



Este último número de la Hoja Informativa del SAER (Servicio de Atención Espiritual y Religiosa) de la Clínica trata de la Esperanza, de la posibilidad de nacer de nuevo, de dejar atrás aquello que nos lastra y nos impide ver con claridad los siguientes pasos. Los beneficios del nuevo nacimiento trae un sin número de grandes dones: el amor y la hospitalidad para uno mismo y para con los demás. Os invitamos a vivir este tiempo de Adviento-Navidad con esperanza e ilusión porque como dice el lema de Adviento que estamos trabajando este año "Hay muchas razones para confiar". ¡¡FELIZ NAVIDAD A TODOS!!

www.nuestraseñoradelapaz.es

NACER DE NUEVO

"Los sueños son una insurrección que en cada amanecer planta en el corazón del mundo el deseo regenerado"
(Roger Dadoun-Claude Metra)

Cada día es un nacer de nuevo. Algunos creen que cada persona puede decidir si nacerá de nuevo. Lo cierto es que todos tenemos la oportunidad de nacer de nuevo. Sin embargo, no todos lo consiguen porque nacer otra vez "no depende del que desea ni del que corre [es decir, del que se esfuerza], sino de Dios" (Romanos 9:16). Pero se puede colaborar y es preciso hacerlo. Sobre nacer de nuevo pregunta Nicodemo "¿Cómo puede alguien nacer cuando es viejo? No puede meterse en la matriz de su madre y nacer por segunda vez, ¿verdad?" (Juan 3:4). No. Está claro que eso no es lo que significa nacer de nuevo. Las cosas viejas pasaron; ahora tocan las cosas nuevas. Un término sinónimo con 'nuevo nacimiento' es 'regeneración'. La palabra 'regeneración' significa volver-a-crear. Es una referencia al acto por medio del cual el hombre derrotado es re-creado internamente a una condición que le permita tener comunión con quienes le rodean.

La 'regeneración' ha sido descrita de distintas formas pero la idea central es el llamamiento efectivo y la regeneración como idénticos. Algunos opinan que regeneración (en el sentido estricto) y el llamamiento eficaz son lo mismo. Jesús dijo a Nicodemo que el nuevo nacimiento era una "necesidad" sin la cual no había posibilidad alguna de ser parte del plan de Dios. Este acto de regeneración proporciona al recién nacido la capacidad para 'ver' y 'entender' las cosas adecuadamente. Por la cara negativa la Biblia describe los 'no regenerados' de la siguiente manera: **duros de cerviz** (Deut. 9:6,13; 10:16; Isa. 42:4; 48:4; Hch. 7:51); **duros de corazón** (Deut. 29:19; Isa. 46:12; Sal. 81:12-18); **duros de rostro** (Eze. 2:4); **corazón de piedra** (Eze. 11:29; 36:26); **corazón sin entendimiento** (Deut. 29:4); **corazón inclinado hacia el mal** (Gen. 6:5); **corazón malvado** (Jer. 3:17; 7:24); **perverso, engañoso** (Jer. 17:9); **sordo espiritual** (Deut. 29:4); **ciego espiritual, corazón y ojos cerrados** (Deut. 29:4; Isa. 44:17); **muerto [espiritual]** (Mt. 8:22; Efe. 2:1)... Es preciso, por lo tanto, dar la vuelta a la cara de la moneda para nacer de nuevo.

¿Cómo se obra el nuevo nacimiento? Es un fenómeno 'espiritual' que ocurre en la dimensión espiritual de la persona. Es un cambio real y verdadero que ocurre en el interior del individuo. La regeneración no es un premio otorgado o una respuesta, tampoco es producto de obras de justicia que el hombre haga, sino que es obrado al encontrar un sentido y orientación en la vida. Cuando un bebé nace no lo hace porque él se propuso ser engendrado y nacer haciéndose a sí mismo una nueva criatura. Los beneficios del nuevo nacimiento son además de ser capacitado para 'ver', 'entrar', 'entender' y 'crear', trae un sin número de grandes dones: el amor y la hospitalidad para uno mismo y para con los demás. Si nos identificamos como un nacido de nuevo, entonces tenemos una tarea muy importante por delante que no debemos descuidar.



LLENEMOS NUESTRA VIDA DE ESPERANZA

Estamos viviendo el camino de Adviento, un tiempo litúrgico que culminará en la Navidad. El Papa Francisco nos dice: El Adviento es el tiempo que se nos da para acoger al Señor que viene a nuestro encuentro, también para verificar nuestro deseo de Dios, para mirar hacia adelante con esperanza. Él regresará a nosotros en la fiesta de la Navidad, cuando haremos memoria de su venida histórica en la humildad de la condición humana; pero Él viene dentro de nosotros cada vez que estamos dispuestos a recibirlo. San Juan en el prólogo de su Evangelio, nos dice: “Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros”. Siguiendo las enseñanzas del Papa Francisco y aprovechando su invitación, debemos de abrir nuestro corazón al Señor, para acogerle y que pueda permanecer en nuestro interior. De esta forma, estaremos volviendo a nacer de nuevo con Él, esta Navidad. Para que esto sea posible, debemos de renacer desde el espíritu. Y es muy posible que nosotros nos preguntemos ¿cómo es posible esto? No es fácil, pero es posible, para Dios no hay nada imposible. ¿Qué podemos hacer? El Papa Francisco nos da unas pistas: Estad atentos y vigilantes. La persona que está atenta es la que, en el ruido del mundo, no se deja llevar por la distracción o la superficialidad, sino que vive de modo pleno y consciente, con su preocupación dirigida en primer lugar a los demás. Se trata de tener una mirada de comprensión, para reconocer la riqueza escondida en las pequeñas cosas de cada día, precisamente allí donde el Señor nos ha colocado.

La persona vigilante es la que acoge la invitación a velar, es decir a no dejarse abrumar por el sueño del desánimo, la falta de esperanza, la desilusión; y al mismo tiempo rechaza la llamada de tantas vanidades, de las que está el mundo lleno y detrás de las cuales, a veces, se sacrifican tiempo y serenidad personal y familiar. Profundicemos en nuestra acogida a las personas de nuestro entorno, será el primer paso para permitir a Dios irrumpir en nuestras vidas, y llenarlas de significado y valor con su presencia llena de bondad y de ternura.



En la Clínica convivimos a diario con momentos duros y difíciles y más en estas fechas por ello os proponemos una vivencia desde la ESPERANZA y la FE, para que deje paso a un poco de PAZ y de COMUNIDAD.



PARA PENSAR

“Para mejorarte, regenerarte cada día”

(Chin Tang)

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Cuando reflexiono en la idea de “nacer de nuevo” fijo toda mi atención en la imagen de la semilla que cae en tierra fértil y me dedico a contemplar la belleza de la flor agradeciendo a aquél que tuvo la audacia de hundir la semilla en la tierra, sin olvidar que estuvo escondida antes de salir a la luz. Aceptemos sumergir nuestra vida en la “vida de Dios”, esconderse en Él, perderse en Él. Convertirse en semilla que cae en la tierra dispuesta a morir para germinar a una vida nueva, ser capaz de morir a uno mismo para crear nuevas sendas para el amor abandonando con ello, toda nuestra mediocridad, superficialidad y decidirse vivir a fondo. Salir de nuestra tierra, de uno mismo para abrirnos a la gratuidad, la ternura, el amor y lo imprevisible que siempre nos sugiere el Espíritu... Para nacer de nuevo hemos de aceptar vivir a la intemperie vital y dejarse llevar por la fuerza del Espíritu Santo sin poner impedimento al crecimiento de vida que viene de Él. Volver a nacer es reencontrarse con el deseo de ser en Él permitiendo que renueve incesantemente el alma. Abrir el alma al horizonte de la Luz reencontrándote con aquello que es el motivo de la Entrega... Dios. Nacer de nuevo es el abandono incondicional en las manos del Padre con total confianza... Sin miedo. Nacer de nuevo es creer en la creatividad renovadora del Amor de Dios. Reconozcamos siempre la necesidad de volver a nacer

Celia San José

Técnico de Cuidados Auxiliares de Enfermería